

"Nacido de Dios"

Hoy nos preguntamos: ¿qué significa “nacer de nuevo” o “nacer de lo alto”? ¿Es algún tipo de experiencia que “se siente más que se explica”? ¿Es un evento milagroso interior que nos hace cambiar, queramos o no? ¿O es una respuesta al Señor después de oír el evangelio? Algunos hablan de los cristianos “nacidos de nuevo” como si fueran un tipo especial; pero la verdad es que uno debe “nacer de nuevo” para ser cristiano en absoluto. Y como hay mucha confusión sobre lo que significa “nacer de nuevo”, necesitamos volver a la Biblia y ver lo que Dios dice sobre ello.

Nacer de nuevo... En el corazón de la mayoría de las personas está el deseo de empezar de nuevo. Vemos nuestros errores pecaminosos y lamentamos nuestro pasado. Y deseamos poder empezar de nuevo y hacer las cosas de manera diferente. Algunas personas incluso desprecian a la persona en que se han convertido y quisieran ser alguien más. El Señor nos da esa oportunidad, una oportunidad de dejar atrás al viejo hombre pecador y de vestirnos del nuevo hombre en Cristo. Ah, podemos cambiar nuestras vidas, nuestras actitudes y nuestro comportamiento. Podemos comenzar un nuevo camino con una buena conciencia y metas dignas. Podemos llegar a ser hijos de Dios que tienen la promesa de un hogar en el cielo cuando seguimos lo que Dios ha dicho. Y hoy vamos a explorar lo que esto significa y cómo sucede.

Nuestra lectura de hoy viene del evangelio según Juan capítulo 3 versículos del 1 al 7. Y aquí Nicodemo, un gobernante de los judíos y un fariseo, está hablando con Jesús sobre nacer de nuevo.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.” Respondió Jesús y le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Respondió Jesús: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”

Esas también son cosas buenas para que nosotros consideremos. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por Tu palabra que nos da la información que más necesitamos para estar bien contigo. Ayúdanos a ser buenos estudiantes y seguir las cosas que Tú enseñas y hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Nicodemo, un principal entre los judíos, dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si no está Dios con él.” El Señor Jesús es ciertamente el Hijo de Dios, pero lo que le dijo a Nicodemo fue inesperado. Jesús dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Las palabras repetidas “de cierto, de cierto” muestran que Él hablaba en serio. La palabra “de cierto” en griego es “Amén”.

Nicodemo pregunta: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” (Juan 3:4). Nicodemo, como gobernante de los judíos, debió haber entendido de qué hablaba Jesús. A los gentiles que se hacían prosélitos se les consideraba

como “nacidos de nuevo” cuando eran bautizados. Nicodemo no era un prosélito. No podía imaginarse que lo compararan con uno de ellos.

Pero Jesús lo deja claro: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:5-7). Ahora bien, incluso un gobernante de los judíos necesitaba lo que Jesús requería para la vida eterna.

Jesús dijo: “Os es necesario nacer de nuevo.” Esa pequeña palabra “necesario” significa que es imprescindible, si deseas agradar a Dios. “Necesario” se refiere a una “necesidad moral.” Más adelante Jesús dijo que “era necesario que fuera a Jerusalén, y padeciera mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y fuera muerto, y resucitara al tercer día” (Mateo 16:21). Jesús veía la cruz como algo necesario. Y si tú o yo queremos entrar en el reino de los cielos, primero debemos nacer de nuevo del agua y del Espíritu. No importa quién seamos—hasta Nicodemo, un gobernante de los judíos, tuvo que nacer de nuevo en el bautismo para ir al cielo.

El bautismo de Jesús fue un nacimiento de agua y del Espíritu. Ambos, el agua y el Espíritu, estaban involucrados. El agua está involucrada, por supuesto, porque el bautismo es una inmersión en agua. El Espíritu Santo está involucrado a través de la Palabra. Pedro lo explica en 1 Pedro 1:22-23: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”

Sin la predicación del evangelio, no creeríamos ni sabríamos lo que debemos hacer para obedecer la verdad. Pero es al obedecer la verdad que purificamos nuestras almas y nacemos de nuevo por medio de la palabra. La Palabra es una semilla incorruptible. Es para todas las generaciones. Y como semilla, lo que produjo en el primer siglo, también lo producirá hoy. Y así sabemos que hoy somos cristianos como lo fueron ellos en el primer siglo; hemos obedecido el mismo evangelio que ellos obedecieron.

El evangelio produce fe en nosotros. La Biblia dice en Romanos 10:17: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Y cuanto más escuchemos la Palabra de Dios, mayor será nuestra fe. Entonces, el que escucha, por causa de la fe, desea obedecer el evangelio. Es cuando esa palabra actúa en nuestro corazón que produce un cambio en la vida y llegamos a ser una nueva persona—verdaderamente nacidos del Espíritu por Su semilla, la Palabra.

La Biblia explica este nuevo nacimiento, de dónde venimos, y cómo Dios nos ha bendecido en Tito 3:3-7: “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” ¡Necesitábamos la gracia de Dios; necesitábamos ser salvos!

Y la gracia y misericordia de Dios nos salvaron. No la ganamos; Dios nos dio Su gracia mediante “el lavamiento de la regeneración” y la “renovación en el Espíritu Santo.” La frase “lavamiento de la regeneración” se refiere a un lavado que causa que uno sea regenerado, es decir, “nacido de nuevo.”

Este “lavamiento” es una clara referencia al bautismo como el momento de la limpieza del pecado y del nacimiento de lo alto. Déjame enfatizar que es Dios quien nos lava y el Espíritu quien nos renueva. Somos lavados en la sangre de Jesús, quien murió por nosotros. Algunas personas piensan que el bautismo es una obra de hombres; pero en el bautismo es Dios quien hace la obra de limpiar, regenerar y renovar.

Entonces, ¿cómo obtenemos esta nueva vida? La Biblia dice en Romanos 6:3-7: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.”

Así que, para nacer de nuevo, uno debe primero morir a sí mismo y morir al pecado. Ahora bien, o eres siervo del pecado o siervo del Señor. Y sólo cuando eres crucificado con Cristo en el bautismo mueres al viejo hombre de pecado y entonces puedes resucitar para andar en vida nueva—¡nacido de nuevo! Este es el verdadero significado de llevar la cruz. Jesús dijo en Lucas 9:23-24: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.”

Ahora bien, la nueva vida comienza en el bautismo pero dura toda nuestra vida. Cuando eres bautizado, naces en la familia de Dios. Jesús dijo en Juan 1:11-13: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” Por la fe en la palabra de Dios, obedecemos a Cristo. Purificamos nuestras almas por nuestra obediencia a la verdad.

De nuevo, 1 Pedro 1:22-25 dice: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” Ves, la semilla que causa nuestro nuevo nacimiento es la palabra que nos fue predicada. No cuestionamos si debemos ser bautizados, porque la palabra de Dios nos dice que lo hagamos. Lo hacemos por amor a Dios.

Cuando eres nacido de nuevo en el bautismo, tienes una nueva vida y te conviertes en una nueva criatura. 2 Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” En Cristo, el viejo hombre de pecado ha sido quitado, y un nuevo hombre en Cristo ha nacido.

El nuevo nacimiento cambia los corazones, actitudes, deseos y propósitos. La nueva persona quiere ser como el Señor en toda santidad. Efesios 4:25-32 describe esta nueva vida y esta nueva manera de vivir: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para

que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

Verás, los cristianos dejan los caminos carnales y se vuelven al carácter hermoso, porque llegan a ser como Cristo. Pablo dijo en Gálatas 5:22-24: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.” Una persona que nace del Espíritu camina por el Espíritu, siguiendo la enseñanza del Espíritu encontrada en el Nuevo Testamento.

Cuando una persona nace en la familia de Dios, Dios es su Padre. Como Padre, Dios protege, provee, guía, instruye y corrige. Dios da a Sus hijos el privilegio de la oración, escuchando cada petición y preocupación. Él no sólo escucha; Él responde. En Cristo estamos profundamente bendecidos. Efesios 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Nacer en la familia de Dios nos da todos los privilegios del favor de Dios y una herencia. Somos coherederos con Cristo.

Cuando una persona nace en la familia de Dios, el Señor lo añade a la iglesia y escribe su nombre en el libro de la vida del Cordero. Dios dice en Efesios 2:19-22: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” Mi amigo, ¿no puedes hacer nada más importante hoy que nacer de nuevo!

Dios quiere que nazcas de nuevo y que entres en Su familia. Así que pon tu confianza en Él, apártate del pecado. Confiesa públicamente a Jesucristo como el Hijo de Dios. Y por amor, obedécele en el bautismo. Y en el bautismo crucificarás al viejo hombre de pecado y resucitarás para andar en nueva vida, libre del pecado. Oh sí, ese es Dios obrando en ti. ¡Y en Cristo realmente puedes nacer de nuevo como hijo de Dios!

Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos de que a través de Tu evangelio podemos convertirnos en Tus hijos. Que podamos ser añadidos a Tu familia, la iglesia, y que podamos ser herederos con Cristo. Y Padre, ayúdanos siempre a amarte y a servirte de corazón. En el nombre de Jesús, amén.

Nacer de nuevo nos cambia por completo. 1 Pedro 2:9-10 dice esto sobre los cristianos: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” Oh, pasamos de ser un “don nadie” a ser “alguien” para Dios. Pasamos de las tinieblas a la luz. Pasamos de estar perdidos a ser salvos.

Algunas personas preguntan: “¿Puede Dios realmente rehacerme?” Ellos, se avergüenzan de su pasado y no creen que puedan vivir la vida cristiana o cambiar. Pero hay buenas noticias. Si realmente quieres convertirte en hijo de Dios, hay un lugar para ti en el corazón de Dios. El apóstol Pablo fue una

vez Saulo de Tarso, quien blasfemó contra Cristo y persiguió violentamente a los cristianos. Pablo dijo en 1 Timoteo 1:15-16: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” Oh, el Señor ama a cada persona en esta tierra, y las personas por quienes murió eran todos pecadores.

Pablo continúa: “Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.” El Señor también te mostrará paciencia. Puedes ser salvo de todos tus pecados y vivir eternamente. Puedes ir al cielo. ¿Cómo? Debes nacer de nuevo, creyendo con todo tu corazón que Jesús es el Cristo, arrepintiéndote de tus pecados, confesando el nombre de Jesús, y siendo bautizado (es decir, sumergido en agua para el perdón de tus pecados). Ahora esa oportunidad es tuya si la tomas. Recibirás esa bendición. No sólo creas, actúa conforme a tu fe—debes nacer de nuevo.